

LAS HORAS DETENIDAS

CARTA ABIERTA PARA ISABEL

Isabel: con qué humildad te calzas la sandalia, para iniciar sendero de confesional verso, cuánto recogimiento desolado en tu andadura por el peregrinar al encuentro con las absoluciones, “que mi culpa me pesa y me hiere...”, dices, pero no obstante caminas bajo ese equipaje de pesadumbre partiendo desde la oscuridad profunda hacia una luz tan deseada y mística.

Vas tejiendo, Isabel, tu latido, en el telar del arrepentimiento, y llevas la ansiedad a flor de página; ya adelantado el gesto, signado un rictus con trayendo tus labios, ahí cuando la inquietud somete con vértigo angustioso de lacerante látigo. Ciertamente es más fácil perdonar que mendigar - perdones.

Se convierte tu tránsito en solicitud longa, colgando interrogantes en el cedro del Líbano, y arrastras paso a paso la tiniebla en tus horas, como una niña ciega, amedrentada, reclamando ayuda y guía, para avanzar después. En súplica, quizás, alzas tus brazos y el contraluz proyecta en tu norte una cruz, reclinado el ánimo, rendida y doliente, arrodillas las sílabas formando procesión. Yo no sé si en silencio, posiblemente a gritos, probablemente hermanada a los campos, a cumbres, abismos, ríos, en letanía de constante oración. Telúrica, de yerba y piedra, de agua clara, tu fervorosa voz.

Nos dices: “Noche oscura
¿quién no la ha presentado?”

Andariega, iluminada Isabel, de sien a sien navegas impares resplandores entre trastorno y milagro impensable, dejándote caer en el revuelo íntimo de sensaciones varias, donde vas descubriendo amor total y entero adagio en los rumores, claridades-Misterio, diálogo trascendente, tibio, culminante y directo. Qué resurrección conmueve tus sentidos. Qué emoción sublimiza el momento. Qué asombro te ha recorrido. Qué meditación gloriosa habita tus espacios. Te rozan alas entre los inciensos. Los tarros celestes tinturan tu alma y tu vestido.

Ah, Isabel, me alcanza tu gozo de tan allegada a Dios, de tan entregada Tomas su Sagrada Forma sin cirios, sin alcuza, sin cáliz... Ya no padece rás sed, pues bebes la esencia de Dios en el desierto.

Temblorosamente, escribes:
“Y estás
en ese precipicio que conozco
en el mar que inventé para gozarnos.”

Ya de calma y sosiego tu horizonte, Isabel, escuchas las canciones de la vida, campaneas tu tiempo bronce arriba y abajo, mientras cruzan alondras mensajes de pluma y redención; y en el mar, el asfalto, en las ramas, en las

plazas redondas, en el fuego, en la lluvia, en el nacimiento diario, en el hombre, en todo lo que mires, tú, Isabel, ya sólo ves a Dios.

Te lamentas:

“ Y te irás todo vuelo en la noche
y yo me quedaré
como un poema roto. Así es el corazón.”

Lo dijo Ch. F. Hebbel: “En los poetas sueña la humanidad”. Debo decirte, Isabel, que en el acierto de tu conmovedora y hermosa poesía yo no he soñado, he sufrido, he resucitado, desde ti misma he vivido.

No creo que nadie se atreva a decir, “que haces literatura” en estos versos, porque aquí has vertido lágrimas y exprimido sentimientos. Y ¿Quién se arriesgará a fijar precio a estas páginas? ¿Dónde se justiprecia tu corazón en carne viva?

Estuchada tu alma, Isabel Díez Serrano, en “las horas detenidas”, nos la ofreces generosamente, porque sí. Yo sorprendida, la recojo solem- en entre mis manos.

Irene Mayoral

Para haber de declarar y dar a entender esta noche oscura por la cual pasa el alma para llegar a la divina luz de la unión perfecta de amor de Dios, cual se puede en esta vida, es menester otra mayor luz de ciencia y experiencia que la mía; porque son tantas y tan profundas las tinieblas y trabajos, así espirituales como temporales por que ordinariamente suelen pasan las almas para poder llegar a este estado de perfección, que ni basta ciencia humana para lo saber entender, ni experiencia para lo saber decir; porque sólo el que por ello pasa lo sabe sentir, mas no decir...

Obra de S. Juana de la Cruz
Prólogo 1.

NOCHE OSCURA

Será bueno decir aquí, cómo los apetitos causan en el alma dos daños principales: el uno es que la privan del espíritu de Dios y el otro es que el alma en que viven la cansan, atormentan, oscurecen, ensucian, enflaquecen, y la llagan... según aquello que dice Jeremías, capítulo segundo...

Subida al Monte Carmelo
(Noche oSan Juan de la Cruz.

SOBRE MI FRÁGIL CARNE

hoguera, verbo nuevo, corazón que galopa
y repito tu nombre, mi Dios, el tuyo sólo.
Prisionera de ti, mendigo de tu pana que es pan de Amores
y yo para tu Amor nacida,
peregrina del agua que apacienta mi cauce,
que nunca el desaliento, la culpa o el pecado
detengan mi andadura,
yo, caminando en la luz, la perfección.
Tú sólo mi tesoro, mi espejo, mi aleteo.
Náufraga de tu mar, borrachera divina que perfora mi entraña.
Que mi grito y mis lágrimas se enreden en tu estela,
mi temblor sea ascua esperando la muerte
-paloma herida, cárcel y delirio
calofrío que recorre mi piel y la traspasa-

Te ofrezco mi cansancio,
mi voz de bajamar,
estos ojos diezmados por fuego y por cellisca
que otros días brillaron con prodigio divino.

SOLO QUIERO LA LUZ QUE NOS MANTENGA

el lazo transparente de la fe,
este incendio que irradia nuestro tiempo
uniendo nuestras almas, en lucha contra el hombre.
Tú que penetras las honduras no permitas
que la oruga carcoma mi flaco corazón,
dale el soplo de fuerza y de pureza
porque yo nada puedo en esta hora
que me asisten millones de diablos
y me enturbian la casa.
A tu merced me rindo porque te amo

y te ofrezco mi humilde poquedad,
que el camino es estrecho y polvoroso
y me siento morir,
que mi culpa me pesa y me hiere los rincones
de este barro que cae despavorido.

DAME LA LUZ QUE NECESITO AHORA
que muero de pesar y me encenizo,
a duras penas voy viviendo y llevo
a rastrasw mis cadenas.

Se me hunden cielo y mar,
estoy luchando contra el viento,
contracorriente y siento tanto daño...
Oh torre de cristal
atravesando mi pecho, cal hirviente.
Pero quiero vivir, vivir. La llama de mi cuerpo
ya por todas las venas se derrama.
Oh Dios, caí, mas quierolevantarme,
arder entre mis alas presurosas
que vuelan hacia Ti.
Quiero seguir siguiendo,
volar a contramuerte,
los ojos bien despiertos sin miedo de mirar
la vida y sus abismos,
borrando con el llanto que arrastro por la almohada
mi afrenta, mi desdén.
Desolación y vértigo se agolpan
en la sangre -eso es ser hombre,
mujer que se resbala-
se deslizan mis pies porque ando a tientas,
siento el dolor de Dios, un hambre inmensa,
hambre de santidad y ando buscando
la causa de la causa de las cosas,
el por qué del pecado,
el por qué del Amor,
el por qué del por qué.
Hasta cuándo la carne castigándome el alma.

HOY AL PIE DE LA CRUZ Y ETERNAMENTE
me verás implorando tu perdón.
Señor, gracias te doy por conocerte
y vivir unas horas de ilusión.

El valle me seduce, me aminora
el pulso tanto tiempo enfebrecido,
este remanso me adormece, añora
el canto que atesoro en ti fundido.

No sé si he de volver, las manos llenas,
de briznas de tu gracia y tu consuelo
mas te digo, Señor, que mis cadenas
las he visto rodando por el suelo.

Soy libre ante tus ojos, esta cruz,
libre soy ante mí, que me enamoro
de tu faz, tu silencio que al trasluz
me gritan tu presencia, campos de oro.

TEMBLANDO ESTABAN MIS PAREDES, DIOS,
si supieras que frío, cuánto miedo
siente el hijo del hombre
cuando tropieza con su "noche oscura"
y no sabe otra cosa que morir.
Ah, pero tú estás ahí para alumbrarle,
estás en la oración del que te llama,
estás en el atajo del camino.
Quiero agarrarte, Dios, por una esquina
y decirte que ya no me abandones,
que me refugio en ti desde esta hora,
que me encadeno a ti ya para siempre,
que nunca, nunca más te solivante
mi injusticia, mi nada, mi locura,
y que te amo, Señor, con mi pobreza.

Te ofrezco toda tuya, el alma rota
para que tú la engarces y la mimes
como a una niña chica.
Como a una hija pródiga.

DE TANTO HABLARTE, DIOS, ME ESTOY QUEDANDO MUDA,
ni salmos, ni oraciones, ni cantatas.
Te llamo y te adivino junto a mí,
me envuelves fuera y dentro
en este templo herido, a veces solo
cuando se abre mi cruz y mi respiración estalla
de tanta compresión.

Desesperadamente te reclamo,
te digo, no te alejes, y perdón,
que ahora no poseo mas que sombra y miedo
y mi llanto partido en dos mitades
tira del corazón, me lo descuelga,
y lo siento como un pez rojo y vivo
que aletea con todas sus agallas
y crepita al son de esta agonía.
Grande dolor sufrido, y tan silencio,
tan llamándote a voces, tanto, tanto
que en un desmayo íntimo
irrumpes con tu amor y me levantas
y me cubres de soles misteriosos,
crepitan mis estrellas
y me acogen los ríos que pasan refrescando
el pastizal, la fronda
que fue llama en furor.

Decidme, necesito, si se acaban las lágrimas,
sobre todo aquellas de la sangre
que las mías caen lentas ya y parecen
gozar de paz, de serena verdad, de tuya siempre.

NADA SOY, oh señor, sin tu presencia.
tu compañía, Dios, que me arrebatas,
carpintero que tallas mi alma y la endureces,
que los dardos de amor hacen herida
en el corazón
y lo arrojé a la hoguera:
que purifique, Señor, que purifique,
ya que ayer pronunció palabras necias
y se hizo fuego y todo lo arrasaba,
pero al fin es de lluvia y se da al mundo
como Tú lo pensaste.
Un pensamiento tuyo es Creación
y lo acato pues nunca fue tan dulce mi ser
como al cumplir tus planes.
Hoy quiero parecerme a una flor
que humanamente tiembla,
y desfallece
cuando Tú no la tocas.

A VECES ME PREGUNTO SI SOY SOLO SILENCIO
porque solo me encuentro cuando sola y callada.

Sé que dentro se alzan palomas y recuerdos
y por dentro me visto mi túnica más niña.
Poseo un corazón con un granado en llamas
que arde en el Universo alocado en sus sienes.
Tengo la piel templada de caricia amorosa
y un pensamiento blanco que todo lo transmuta.
A veces, tengo sueños dormidos y despiertos
que porfían inquietos por subirse a mis olas.
Detrás de tu mirada, a veces, tengo miedo
de volarme desnuda en indeciso espacio.
Y es cierta tu ausencia. Te encuentro en el silencio
porque en silencio veo tu rostro y yo le amo,
y le sigo y le nombro y soy río que rueda
y se hace grande, grande, inmensidad, océano,
y allí, como un espejo que refleja la vida
me fundo, nos fundimos, y emprendemos el vuelo.

ESTE DESEO, DIOS, ESTA AGONÍA
de no saberte cerca me enloquece,
me muerde el corazón, me lo flegela
y me exculpe mi grito en plena noche.

Vivo con estas horas desangradas
prisionera del llanto y la tristeza,
hasta cuándo mi barca será carne
llagada por tu rayo enamorado.
Nací para vivir, para tenerte,
desde mi pobre lágrima te invoco:
Señor, hazte pañuelo, Voz, figura,
que ya mis ojos tiemblan esperándote.

ESTE BÁCULO
que me sostiene todavía
no es sagrado.
Es bajo y de la cotidianidad.
Sólo me resta
quedarme con los ojos aún abiertos
secándome las lágrimas
mientras se va en las manos el paisaje,
la sagaz alegría de los frutos tempranos,
Esa cántara fresca
que transporta solemne nuestra melancolía
acíbar de los cuerpos, árboles interiores,

se resquebrajará
dejando en las orillas del camino
su desnudez,
su salvaje inclemencia
y veremos ya nítido
como nos vamos lentamente muriendo
con las manos calladas y palomas
y un pensamiento ardiente, un pensamiento último:
-terco animal y lobo desmembrado.-

NOCHE OSCURA

¿Quién no la ha presentido?
Quién no llamó al Amado
y oyó como respuesta, su silencio.
Vayamos al jardín al mediodía
que allí oscurecerá
y soñaremos con sus frutos exquisitos
su mirra
y su áloe.

2

¿Y ES LOCURA SENTIR QUE NOS UNIMOS?

... el alma que está en estado de transformación de amor, podemos decir que su ordinario hábito es como el madero, que siempre está embestido en fuego; y los actos de esta alma son la llama que nace del fuego del amor, que tan vehemente sale cuanto es más intenso el fuego de la unión, en la cual llama se unen y suben los actos de la voluntad arrebatada y absorta en la llama del Espíritu Santo.

Llama de Amor Viva
cap. I-4º
San Juan de la Cruz.

y abrir una ventana en nuestro corazón
para que el tiempo pase y nos apruebe.

Y CANTO, VIVO, REZO Y ES AZUL,
otra vez es azul el cielo que me asiste.
Las nubes ya perdieron su color.
Todo tiene final
 - o tránsito-,
el ojo gris del miedo,
el hambre para quién
y esa sed, esa sed, amigos
que a veces nos trasvasa
y como fruto amargo, crece
desparece repentina
y nos rebosa el vaso
en la oquedad de los domingos.
Todo tiene final. Por eso me despierto
con un silencio desprovisto de sombra.
Día nuevo,
día que invadirán las voces nuevas
y habrá una nueva sed,
y un nuevo hambre,
pero hoy, hoy es mañana
y la mañana es limpia como el raíl de un tren.
Y canto y es azul,
nuevamente es azul y sólo importa.

AQUÍ EN ESTE SILENCIO
con olor a cantueso y mejorana
oigo tu voz, Señor, que está en el viento
que confunde mi pelo y me transmuta.
Oigo tu voz, Señor, que está en las olas
de esta yerba que piso, enamorada
de esta tierra que hierve.

Cierro los ojos, desde dentro veo,
azul, verde, violeta y el trasfondo
de un algo misterioso que me envuelve.
Se escarian las arterias y el llanto silencioso que arrastrara
se enreda entre los fresnos,
se escurre como un pez
y soy pasto de luz, amor entronizado

Qué he de hacer, oh Señor, para tenerte
encadenado a mis entrañas,
sin que las voces húmedas del orbe
te distraigan y acudas a la cita
de tantos hombres solos,
de tanto pozo seco.
Qué he de hacer, dime tú, pues que te espero
con los brazos abiertos y palomas
y el corazón hendido por tu ausencia.

SENCILLO COMO EL VIENTO

llegas
y me cubres de soles misteriosos,
acudes redentor a mi llamada
y nadamos en labios de la noche.
Misticismos azules nos arropan
decreciendo la duda que latía.
Estás conmigo, crezco,
viajas por mis venas pudorosas
y me aúlla la sangre en su delirio.
No temas despertarme
que hoy quiero derramarme en tu espesura,
en las olas tranquilas de tu pecho,
-tentáculo sublime- quiero
cuál fiel enredadera
trenzarme en la marea de tus alas
arrancarte la luna de la boca.

HE COMIDO TU PAN Y ME ALIMENTO,
he bebido tu sangre y me redimo
y así cada Domingo a ti me arrimo
y a todos voy gritando mi contento.

Qué solos han de estar si no te comen,
sedientos de tu Ser, si no te beben,
qué tristeza Señor, si no se atreven
a llegar a tu altar y los perdonen.

Yo fui tu pecadora y me salvaste
de la vida mortal que tanto temo,
ahora soy inmortal y me dejaste

tu palabra por guía y por sustento.
Quiero seguir comiendo cuerpo y sangre

hasta calmar las ansias que aún siento.

Y SI ACASO TE VAS

se quedará la noche
temblando en los aljibes, y la luna.

Si te vas

llegará la mañana despertando violetas
con el vasto ruido de mi amor naufragado.

Buscaré los aromas
que nacen de tu pecho
navegando las aguas, y la orilla.

Te nombro hoy, no es tarde
y amo las siemprevivas de tus manos,
tu aliento como luna, tu emblema misterioso.

Y nazco en el inicio de tu incendio,
belleza incandescente,
en tu piel de bengala.

Pero la noche asciende
y quiero que tu ausencia se diluya
al grito visceral de mi crepúsculo.

NO SON DÍAS DE PAZ

ni de laúdes viejos.

Son días de cuchillo, de sombra y finitud.

Es la lucha, el deseo de vivirme
sin mirar hacia atrás, ni hacia la culpa
y que el grito no llegue a hacerse eco.

Cuando pesa el dolor estamos solos.

Sólo vive el que gana y se queda en la orilla,
no se mezcla en las olas ni en la arena

y se acuesta, se duerme y se levanta
satisfecho de no haber disociado
su carne de su alma

ni siquiera entre sueños.

Pero Tú y yo, que somos dos gemidos
que de dentro hacia afuera se desatan
no queremos hundirnos, ni vengarnos.

No se hizo la sed para beberla,
ni se hicieron las luces para el ciego.

Lentamente, levanto la ventana

GOZO NUEVAS VEREDAS.

Sacude al corazón un nuevo brío.

Un resplandor golpea
mis estancias más íntimas.

No hay duda

la calma llega siempre cuando ya se ha llorado
y anclado de rodillas delante de tu rostro.

Oh Padre que transmutas

el pan y el vino siempre

y ofreces jubiloso

el perdón a tus hijos mientras te haces Amor.

Hoy sé de la alegría, ya me has milagreado

y guardo entre mis labios

un trozo de tu luz.

Hoy canto la plegaria que de niña aprendiera

y el arcoiris pasa sobre mi frente, libre.

Sé que la vida sigue su ritmo más ardiente,

mas quiero detenerlo. Paladear instantes.

ES HERMOSA LA NOCHE.

En mi palacio azul

se oye el eco que llega

y nace de mi herido corazón.

Cuando levante el día

se cambiará mi grito por el piar de pájaros,

lloverá entre sus alas las gotas blanquecinas

arrebatadas a la luna.

Se instalará el silencio en mí

porque sólo en la noche me conmuevo y asisto.

Es mi eclipse quien habla. Quien canta en plena noche.

No temo las alturas,

ni las luces que nacen de lo oscuro.

Allí me reconozco,

me gano la batalla.

Sé que soy peregrina de tu Amor

peregrina de Ti. Durante el día

me creces tan distante.

Por eso me demoro en mi palabra.

Enmudezco. Y me cesa la vida en pleno vuelo.

HOY, LA TARDE SE CUBRE DE ROSAS AMARILLAS,
está el silencio sordo
y a todos nos intriga el afán de la cópula.
Tal vez el cielo se cubrirá de nubes nuevamente
y las horas que esperan todavía
harán temblar mi pulso -heredero del sol-.
Con qué ligero asombro
se estremece la pluma al oír mis canciones...
Canto porque hace frío. No canto para nadie.
Es un canto a mí misma que me desarticula,
que temple los rincones
y que vuelve y me abraza los tímpanos y el miedo.
La tarde ya se ofrece parvularia
y voy matando lento
en esta luna llena de Noviembre
los pensamientos más hermosos:
¿Cómo siente el amor aquella rama?
¿Cómo lo sentiré cuando no exista?
Y cómo lo sentí, que fue una vez
ya en el último espejo.

ME SIENTO PRIMAVERA. EL CORAZÓN AÚLLA.
Qué bien se está en mi casa.
Así los dos, mi casa que es tu casa
y recorreremos juntos
los libros que aún amamos.
Silencio...
Sólo el tic-tac lo sabe.
Es una tarde larga, verde
de tulipanes rojos, amarillos,
-míralos allá abajo-
mira que raro es verse triste en esta tarde
con las puertas abiertas
Señor de la alegría,
sentados a la mesa
con cal entre las uñas
y el dolor, tan despacio...
Es la hora del trigo y zumban las abejas
y la hiel de mi vida se dulcifica ahora.
Debo cantarlo, debo
decirlo a alguien:
Hoy estoy primavera, y nos crecen las ramas.
Qué delicioso sueño.

ERES EL CAMINO QUE ELEGÍ AQUELLA VEZ,
en el silencio de mis noches
te recorro,
me entrego, me alimento de tu luz,
me sabes a canela, me refugio en tu vuelo
y a mi alma se asoman las estrellas.
Soñar con tu presencia no es engaño
pues despierto, solemne
con la mirada limpia y paso firme;
apenas una lágrima resbala
por mis hermanos que aún te desconocen,
por los que mueren de hambre y se me clavan.
Entiendo ya porqué
cuanto más te conozco más te amo.
Yo, como Tú, unida a las espinas,
que a través de la herida más el hombre.
Entonces, como bálsamo apareces
y lates todo azul entre mis ramas.

SOY UN INSTANTE
una palabra azul.
No queráis descifrarla.
Pongo mi voz y es nieve sutilísima.
Todo en mí se estremece, vive.
En qué tenue recuerdo
podríamos grabar este latido.
Destinada yo estaba para alcanzar el sol
y el sol se ha puesto alto, distante,
los ojos sólo llegan a desgranar su luz
y el ocaso descansa y nos trasciende.
La palabra es limpia, el pensamiento azul,
la hoguera del sentido languidece,
llueve en los ojos,
llueve por un instante, llueve.
Mas debéis alegraros, mis amigos,
la Muerte, vieja al fin
ha perdido su manto de ceniza.

HOY VEO AMANECER.
Mi corazón es una casa grande
con las puertas abiertas
por donde pasa el pájaro del sol y se pasea
con su bello plumaje.
Un placer sobreviene con artífices labios

ajeno a mi latido y tacto ciego.
Es hora de pensar y no es derrota,
no me dejo llevar
por esa ola de miel y de milagro,
que la mañana asciende
y es preciso la fiebre del sentido,
regresar a las calles donde llueve ahora
sin mas ropaje que la ciudadanía
y una bufanda de bondad,
que resista los fríos del invierno.

ASÍ AMANECIÓ EL DÍA, ASÍ LA NOCHE
manchó su manto oscuro mientras todos dormíamos.
!Ardiente amanecer! Qué ligera blancura
se filtra hasta en el alma
y contiene el clamor del pensamiento.
abro. Es delito mirar tras los cristales.
Pisar es una fiesta. Acarician mis tímidos zapatos
las hojas ya cubiertas de un blanco fidelísimo,
la tierra se enmudece bajo el ruido
del hombre en este Enero que comienza. Es un Enero blanco,
añil entre las cumbres. Día de manos junto al fuego.
Qué importa ahora tan frías
si luego, en el rescoldo, se prenderá la vida
-sarmiento de un instante-.
Cae la nieve y el hogar crepita.
Humo en todas las chimeneas.
Voy a guardar los pasos. Se me aminora el pulso
en este callejón que da a la vida
lejos de la ciudad, en esta aldea
que cruzo con todas mis campanas.
Un rayito de sol se está enhebrando
en el aire. Parece que quisiera
coser la enagua de Dios. Los copos se han quedado
temblando y a la espera.

PENSANDO EN ALTA VOZ

Han sido muchos siglos
los que por mí pasaron.
Entre la luna y yo
siempre hubo un aleteo.
Sé que algo muy ardiente me persigue
mas no veo su rostro,

por eso el hambre a veces llega
y reclama su sitio.
Este ir y venir, ese andar preguntando...
Los recuerdos son parte de la vida, los sueños, el futuro
y se detiene el tiempo allá donde queramos,
el grito adolescente, la angustia de ser hombre,
finalmente, serenos,
esa serenidad hermanos, que nosotros mismos
tantas veces dejamos abortar.
Mientras, nos vamos desviviendo
dejando en el camino esa herida que no puede cerrarse
porque no ha sido ungida con amor.
El amor al que todos apostamos
pues que somos sus presos;
sentimos la locura interminable
de vivir
y no nos engañamos cuando buscamos labios,
manos, abrazos, que con fervor ingenuo
otorgan trascendencia,
la hermosura, lo auténtico.

Nunca conoceremos suficiente
el valor de los lazos
si andamos el camino tenebrosos y ciegos.
Sé de vuestros temblores.
Y temblaremos siempre detrás de cada espiga.
Andaremos descalzos para sentir el tacto
de la tierra y su giro,
mas eso nos enseña que seremos perpetuos,
que el cielo es incorrupto y su poder sin límites.

Somos los hijos de la luz
y entre la luna y yo siempre hubo un aleteo.
Quien encuentra las huellas
pulsa clara la música,
y no teme al roce de la piedra
que inesperadamente es arrojada
contra el alma del hombre.

Gracias por escucharme.
Hoy estoy dando vueltas a las cosas
y aún no sé si llegué...
Quiero cantar y que entre todos
dejemos los abismos, olvidados,
vivamos en Abril todos los días,
huyamos de las sombras
y hagamos del amor un amuleto
que nos salve, nos mueva y nos conmueva
y nos habite el gozo.

Nos reconoceremos.

Y TE IRÁS TODO VUELO EN LA NOCHE
y yo me quedaré
como un poema roto. Así es el corazón.
Volverá a llamarte
 mi voz y mi injusticia.
Vendrás.
Serás como un regalo,
como color de lluvia.
Como un cuento que aprendí alguna vez.

Un jurado compuesto por Fernando Rielo como Presidente, por Claudio Leonardi, Catedrático de la Universidad de Florencia; Gabriele Morelli, Catedrático de la Universidad de Bérgamo; David G. Murray, crítico literario y por el Profesor José María López Sevillano, Secretario Permanente del Premio, decidieron conceder un Accésit a este libro de Isabel Díez Serrano "LAS HORAS DETENIDAS", solicitando de la Fundación Fernando Rielo, la publicación de la obra.

En Bolonia (Italia), 12 de diciembre de 1996.